

La libertad de la ficción: la reconstrucción de la historia en la literatura escrita sobre la
dictadura de Trujillo (1930-1961)

By
Kashir Aboud

Submitted in fulfillment of Honors Requirements
for the Department of Spanish and Portuguese

Mariana Past, Supervisor
Carolina Castellanos, Reader
Margaret Frohlich, Reader

May 20, 2016

“Fiction may just be an imaginary story, or it may be a history freed of the limits of historical evidence.”

-Lucía M. Suarez, *The Tears of Hispaniola* (2006)

El verano del año 2015 trajo incertidumbre y miedo a la isla de la Española debido a que el gobierno de la República Dominicana decidió deportar a 100.000 haitianos (Katz, 2016). Aunque los haitianos deportados tenían documentación y estatus legal para vivir en la República Dominicana, el gobierno dominicano revocó de manera retroactiva esta documentación. Debido a esta deportación, los haitianos que todavía viven en la República Dominicana tienen miedo cada día, y también sienten amenazados económicamente y culturalmente en el país. Esta falta de respeto que el estado dominicano tiene hacia los haitianos viene de una larga historia de racismo en la República Dominicana que el dictador, Rafael Leónidas Trujillo Molina, exacerbó en los años 30 con la Masacre de Perejil, “one of the ugliest and least known major events of the twentieth century” (Ayuso, 47).

Según el historiador Richard Turits en su artículo, “A World Destroyed, A Nation Imposed: The 1937 Haitian Massacre in the Dominican Republic,” la Masacre de Perejil fue un genocidio planificado que ocurrió en la frontera entre la República Dominicana y Haití. Esta matanza ocurrió cerca del Río Masacre, que está nombrado por otra masacre en 1728 en que un grupo de colonizadores españoles mataron a treinta bucaneros franceses. De manera siniestramente similar, durante la Masacre de Perejil, el dictador dominicano mandó a matar entre 1.000 y 13.000 haitianos que vivían en tierra dominicana (589). Debido al racismo rampante de la élite durante esta época, el propósito probablemente fue ‘limpiar la raza’ dominicana e blanquear el país. Irónicamente, la abuela de Trujillo era haitiana, y para

blanquear su piel, el dictador puso polvo de talco en la cara cada día. Para llevar a cabo la masacre, Trujillo mandó soldados dominicanos a asesinar con machetes o con otros instrumentos igual de crueles a los haitianos que estaban viviendo en la frontera (Turits, 590). Muchos dominicanos tenían la piel oscura como los haitianos debido a la prevalencia de la mezcla racial y cultural de esta región durante los años veinte y treinta, entonces, para determinar quién era dominicano y quién era haitiano, los soldados ordenaron que todos pronunciaran palabras con consonantes alveolares como “perejil,” “tijeras,” y “claro.” Los dominicanos pronunciaron la “r” con un sonido alveolar, mientras que los haitianos francófonos articularon la “r” como una consonante uvular. Debido al uso de estas palabras- específicamente “perejil,” la más popular- el genocidio se conoce como “la Masacre de Perejil.”

Aún hoy, se pueden encontrar miembros de la población dominicana que se sienten superiores a los haitianos negros debido al legado de Rafael Trujillo. Históricamente, las tensiones entre Haití y la República Dominicana siempre han sido inestables, ya que Haití invadió la República Dominicana en 1822 y la ocupó hasta 1844. Sin embargo, como resultado de la matanza de 1937, sus relaciones han empeorado. Durante la dictadura de Trujillo, los secuaces anti-haitianos del dictador, específicamente Joaquín Balaguer y Manuel Peña Batlle, influyeron en las decisiones de Trujillo, y contribuyeron al racismo del estado y la propaganda contra los Haitianos. Por estas razones, los prejuicios sobre los haitianos se incrustaron en la sociedad dominicana, y todavía aparecen hoy.

Debido a la historia larga y complicada entre Haití y la República Dominicana, la gente de la isla entera de la Española ha sido afectada en una manera negativa. Por eso, varios autores haitianos y dominicanos han escrito novelas históricas sobre lo que pasó entre

los dos países. En esta tesis, voy a analizar dos libros escritos por autores haitianos, *Perejil* de René Philoctète (1989) y *The Farming of Bones* de Edwidge Danticat (1998), y dos libros escritos por autores dominicanos, *El Masacre se pasa a pie* de Freddy Prestol Castillo (1973), y *In the Time of The Butterflies* de Julia Álvarez (1994). Aunque hay numerosos libros escritos sobre la Masacre de Perejil y la dictadura de Trujillo, elegí estos cuatro porque se puede argumentar que todos sus mensajes aplican a un público joven a que el autor influye sus opiniones sobre la dictadura de Trujillo. Además, en la escolaridad de la literatura escrita sobre la dictadura de Trujillo, hay un espacio que falta criticismo y análisis sobre el público de los autores y las implicaciones de escribir para influir a este grupo de gente específico. Por eso, en este ensayo, intento llenar este espacio y determinar las implicaciones actuales de los mensajes de cada autor que pueden ser dirigidos a un público de jóvenes.

Argumento que una razón posible por qué cada autor escribe en una manera que puede aplicar a un público joven—conscientemente o subconscientemente—es para influir las opiniones de jóvenes de Haití (*Perejil*), de la República Dominicana (*El Masacre se pasa a pie*), y de la diáspora haitiana y dominicana (*The Farming of Bones* y (*In the Time of the Butterflies*) que no experimentaron el régimen de Trujillo. Adicionalmente, los autores encajan su propia versión de la historia para promover las ideas que quieren pasar. Para analizar estos cuatro libros, me centro en cómo los autores navegan los temas de la raza, la clase social, y el género en sus libros con respecto a la masacre y la dictadura. Ya que hay una falta de estudios interseccionales¹ sobre la dictadura de Trujillo, quiero romper la distancia entre estas intersecciones que afectan la experiencia de cada persona durante la

¹ Kimberlé Williams Crenshaw, una experta y historiadora de la raza, acuñó la palabra “Interseccional” para referir a las superposiciones de las características marginalizantes que cada persona tiene, como su raza, su género, su orientación sexual, y su estatus socioeconómico. Por eso, “Inequalities are never the result of single, distinct factors. Rather, they are the outcome of the intersections of different social locations, power relations and experiences (Hankivsky, 2014).

dictadura. Por último, concluyo que estos libros muestran la función de la memoria y cómo ha afectado a la transmisión de la historia:

“[In the past] traditions and stories were passed on in the very place where they were experienced. In a new global culture, defined by migration and translation, these places have changed dramatically; in many cases the places no longer exist. New venues of memory must be invented”

(Suárez, 26).

Ya que la dictadura de Trujillo terminó en 1961 y que las memorias de las víctimas del régimen han disipado, estos cuatro libros forman parte de la “convención nueva de recordar” que Suárez menciona: la literatura. Escribir para un público de los miembros jóvenes de la diáspora hace que los mensajes de las novelas, como las víctimas de la Masacre de Perejil, cruzan las fronteras, y que las historias de las víctimas de la dictadura de Trujillo siempre van a estar recordadas a través de sus libros.

PEREJIL

Primero concentro en el libro *Perejil* (1989), escrito por el autor haitiano, René Philoctète (1932-1995). *Perejil* es un ejemplo de una novela del género del espiralismo. Según la historiadora, Deborah Jenson, “spiralism is one of several mid to late 20th-century literary movements produced in Haiti... in relation to the anthropological self-study of indigenism” (136). Durante los años sesenta cuando el espiralismo empezó, el gobierno de Haití controló el país con miedo, amenazando a la gente haitiana con la violencia del ejército y represión total. Entonces, la mayoría de los haitianos odiaban al gobierno, específicamente al dictador cruel, François Duvalier. Por eso, los autores espiralistas estructuran sus novelas

de una manera caótica para que los mensajes que las novelas contienen sean indirectos, y así poder criticar al gobierno haitiano sin miedo a las repercusiones. En el primer libro que estudia el movimiento espiralista y los tres autores espiralistas principales, Réne Philoctète, Frankétienne, y Jean-Claude Figiolé, la historiadora Kaiama Glover dice, “Spiralists write texts that are replete with interrogatives, unresolved contradictions, and lexical innovations” (180). De manera similar, en *Perejil*, hay secciones con estos mismos “unresolved contradictions” y “lexical innovations,” en que hay anuncios de la radio, gritos de los haitianos muertos, cabezas rodando por las calles, y cambios de narración, casi a la vez y con yuxtaposición. Debido a esta estructura caótica, los autores espiralistas no expresan nada directamente. Por eso, el lector tiene que leer el libro múltiples veces y para entenderlo bien.

Después de leer *Perejil* atentamente con un enfoque interseccional en las representaciones de la raza, el género, y la clase social, el lector tiene simpatía para las víctimas haitianas de la Masacre de Perejil y sienten indignación sobre el hecho de que la élite de Haití y de la República Dominicana abandonó a la gente de la frontera durante la masacre. Esta representación es diferente que la estrategia convencional de hablar de la masacre porque incorpora todas las atrocidades interseccionales que cometió el gobierno dominicano y no sólo el acto de matar a los haitianos.

Perejil ofrece una plétora de contrastes raciales entre la gente de la región fronteriza. Por ejemplo, Adèle, una negra mujer haitiana que es una de las narradoras del libro, está casada con un hombre dominicano, Pedro Brito quien tiene descendencia española. Cuando la masacre empieza, ella es perseguida por don Agustín, el hombre dominicano encargado de la matanza de los haitianos en su pueblo, Elías Piña. Con un machete, don Agustín corta su cabeza: “La cabeza de la joven abre atónita...que flota una lluvia fina azul” (78). Debido a

que ella está casada con un hombre dominicano y su muerte les separa, su decapitación parece representar la separación de Haití y la República Dominicana, uno de los resultados de la masacre. En el caso de Adèle, aunque su cabeza está desconectada de su cuerpo, parece que realmente no está muerta; su cabeza tiene una presencia continua en la novela, rodando por el pueblo como un testigo omnipresente de las muertes haitianas.

Philoctète también comenta un ejemplo de las tensiones raciales que produjo la masacre cuando Pedro enseña a Adèle cómo pronunciar la palabra “perejil” con un consonante alveolar para que ella pueda escapar la muerte; “Desde hace cuarenta y ocho horas el pueblo haitiano de la frontera aprende a decir perejil. Una palabra banal. Un condimento. Que vale una vida” (78). Aunque Adèle y Pedro están casados y viven juntos en la frontera, tienen diferencias lingüísticas entre ellos debido a dónde nacieron, y por eso, Adèle no puede pronunciar “perejil” como su esposo. Con esta diferencia clave entre la pareja, Philoctète también muestra la diferencia principal entre los dominicanos y los haitianos con respecto a la masacre; al final del libro, aunque Pedro está turbado por su esposa haitiana, está vivo. Entonces, ya que Adèle está muerta mientras Pedro sobrevive, el lector tiene más simpatía por los haitianos después de leer el libro.

Además de las tensiones raciales que la pareja de Pedro y Adèle muestran, *Perejil* también revela un origen novelado del racismo que Trujillo aprendió cuando era niño. En el libro, las historias que las mujeres dominicanas mayores le contaban a Trujillo durante su juventud fueron el nacimiento de su odio por los haitianos que eventualmente resultaría en la Masacre de Perejil. Sus historias sobre “el compromiso de la sangre” (29) española estaban llenas de prejuicios contra los haitianos, y él aprendió que los dominicanos, o los blancos, eran superiores a los que tenían más sangre africana, los haitianos. Al final, tomó en serio las

historias de las viejas sobre cómo los haitianos fueron inferiores: “Se examinó. Y aquel día, se tomó en serio” (Philoctète, 29). Este ejemplo muestra cómo una generación transmite el racismo, una ideología internalizada hegemónica, a las generaciones subsecuentes.

Otro ejemplo importantísimo de la estratificación racial aparente en *Perejil* es la fiesta que tiene la élite de Haití y de la República Dominicana durante la Masacre de Perejil.

Mientras que la gente de la región fronteriza están muriendo, en la capital “había un baile de máscaras para los funcionarios civiles en el palacio presidencial” (168). Esta celebración que tiene la élite durante la matanza sugiere al lector que a los ricos de cada país no les importaba a la gente rural y pobre de la frontera, y que su fiesta no puede estar interrumpida debido a las muertes de esta gente. Según Richard Turits, “The story of the Haitian massacre is also one of Dominicans versus Dominicans, of Dominican elites versus Dominican peasants, of the national state against Dominicans in the frontier” (593). Esta contención específicamente entre los dominicanos del gobierno- que usualmente tuvieron piel bastante blanca- y los de la frontera revela el racismo que el gobierno dominicano entero expresó no solo para los haitianos negros sino también para los dominicanos con piel oscura, ya que consideraron a la gente de la frontera como inferiores, quieren tener esta fiesta, el “Cóctel Caribeño,” cuando sus soldados la están matando.

A través de un lente feminista, el lector puede ver una representación complicada de las mujeres en *Perejil*. Por ejemplo, cuando la cabeza de Adèle es reconectada a su cuerpo, su personalidad cambia drásticamente. Cuando Pedro regresa a su casa y la ve por primera vez después de la masacre, ella “de pronto va y se pone a silbar, a gritar, a mugir, a aullar, a rugir. Con los brazos extendidos, los puños cerrados, contraídos, forcejea, con el cuerpo sacudido de temblores” (202), y aparentemente ha vuelto loca. Según el análisis de Mariana

Past escrito en 2012 sobre *Haiti Unbound: A Spiralist Challenge to the Postcolonial Canon* de K.L. Glover, estar mutilados y traumatizados es una conexión que comparten los personajes en las novelas espiralistas: “Traumatized, mutilated, and fragmented subjects wander aimlessly through horrific landscapes, literally decomposing and recomposing themselves” (150). No es una coincidencia que el personaje que está en este estado loco y descompuesto es una mujer. En *Perejil*, la masacre está escrita en una manera similar a una guerra, debido a la violencia y a la gente que luchan por o en contra del gobierno dominicano. Ya que los hombres usualmente están asociados con la guerra, tener la perspectiva de una mujer en esta instancia muestra cómo la gente más vulnerable que necesitan protección experimentaron esta masacre. Si la víctima principal del libro fuera un hombre, el mensaje no tendría el mismo efecto, y el lector no sentiría simpatía tan profunda para los haitianos.

De manera similar, las mujeres experimentan una variedad de atrocidades durante *Perejil*. A la haitiana Adèle, no sólo la matan durante la masacre, sino que tampoco tiene la oportunidad de morir; su cabeza todavía rueda por las calles y tiene que ver todo lo horrible que le está pasando a la gente de su país. Otra mujer, Emmanuelle, la concubina del hombre encargado de la matanza en Elías Piña, don Agustín, también tiene una experiencia horrible durante la masacre. Ella es una esclava sexual de don Agustín, quien la mata durante la masacre; “El machete de don Agustín y las piernas de picos pardos de Emmanuelle, largas, finas” (209). Su existencia en el libro es extremadamente triste porque sufre violaciones rutinariamente, y después, su violador la mata. El hecho de que las mujeres en el libro tienen experiencias horribles y que hay una ausencia de hombres haitianos en el libro es una elección calculada del autor. La relación entre el género y la violencia en *Perejil* sugiere que

las mujeres haitianas fueron el grupo más afectado por la masacre. De manera similar, históricamente, “Women and children were reportedly less successful than men in escaping and hence composed the majority of those murdered” (Turits, 615). Por eso, a través de este libro, Philoctète les da un espacio y un testimonio para que todo el mundo pueda enterarse de su sufrimiento.

Además de estas dos representaciones contradictorias de Trujillo y los dominicanos en *Perejil*, el texto de Philoctète muestra al lector una razón por la que ordenó la Masacre de Perejil: la ciudadela Henri, ubicada en la tierra haitiana. El odio que Trujillo les tenía a los haitianos cuando era niño luego se manifestó en una obsesión con esta ciudadela, un símbolo de fuerza haitiana y la masculinidad debido a su propósito de defender a los haitianos. Está tan obsesionado con la ciudadela que “la quería en su cuerpo, en sus noches, en sus amores” (Philoctète, 96), e imágenes de la ciudadela frecuentan sus sueños. Se puede inferir que, finalmente, no podía soportar la idea de que la ciudadela no fuera suya, y por eso, ordenó la masacre. El concepto de masculinidad que se asocia con la ciudadela debido a su historia con la guerra es un símbolo del poder haitiano, y Trujillo probablemente quería tomarla para determinar físicamente la superioridad de los dominicanos sobre los haitianos, un deseo que se convirtió en un catalizador de la masacre.

En contraste de lo que Philoctète sugiere, el historiador, Richard Turits, ofrece otra posible razón económica por la cual Trujillo mandó la masacre: el problema nacional de solidificar la frontera. Argumenta, “The Dominican government sought to fix a clear and continuous national border and to regulate the flow of goods and people across it” (600). A pesar de los intentos del gobierno dominicano por finalizar una frontera e imponer impuestos para cruzarla, la gente haitiana y dominicana continúan a cruzar la frontera extraoficialmente

con facilidad. Entonces, Trujillo podía haber ordenado la masacre para forzar a los haitianos a salir del país para poder crear una frontera definitiva y ganar dinero con los impuestos del cruce.

Los comentarios en *Perejil* sobre la raza, y el género, y la clase social revelan que la Masacre de Perejil fue un evento extremadamente complicado, y es difícil echar la culpa a una sola persona debido a la participación de la élite de ambos países y su racismo y clasismo rampante. Por eso, el efecto que este libro tiene en el lector es que toda la gente de la frontera- tanto los haitianos como los dominicanos- eran víctimas del gobierno dominicano. Ya que *Perejil* fue publicada en francés primero, y que Philoctète probablemente escribió este libro para un público de jóvenes intelectuales, parece que quiere influir a la generación joven haitiana para que se entere y no se olvide de la historia traumática de su patria.

THE FARMING OF BONES

The Farming of Bones (1998), escrito por la autora haitiana-americana, Edwidge Danticat (1969-), también retrata la victimización de los haitianos durante la Masacre de Perejil, pero de manera distinta a la de Philoctète. La novela de Danticat sirve como un testimonio de las atrocidades que ocurrieron durante la masacre porque la protagonista, Amabelle, narra en primera persona. Amabelle, una pobre criada haitiana que trabaja en la casa de Doña Valencia y Don Pico, dos dominicanos ricos, experimenta las atrocidades de la masacre cuando tiene que huir a Haití para escapar de la matanza. A través de la narración, Danticat le muestra al lector que una de las armas más poderosas para exponer un genocidio es la memoria. Según Jennifer Harford Vargas en su artículo, "Novel Testimony: Alternative Archives in Edwidge Danticat's *The Farming of Bones*," la autora usa "the medium of fiction

and the novelization of memory to testify against state violence” (1162). Aunque Danticat no vivenció la masacre, cuando creció en Haití bajo la dictadura de François Duvalier, escuchó las historias sobre este evento trágico, e inventó su propia historia con Amabelle para novelizar la masacre y evitar que el resto del mundo se olvidara de lo que pasó (Munro, 85).

Después de leer *The Farming of Bones* con atención a las intersecciones entre los elementos de la raza, el género y la clase social, se puede ver un ejemplo de las tensiones raciales en cómo Danticat muestra la arbitrariedad del gobierno dominicano sobre la ciudadanía dominicana. Tanto en realidad como en el libro, si una persona haitiana vivía en tierra dominicana durante esta época, tener documentación era imperativo para que sus niños pudieran recibir educación y, en 1937, para evitar la matanza. Sin embargo, casi nadie tenía esta documentación porque la mayoría de los haitianos que vivían en tierra dominicana cortaban caña de azúcar. Los dueños adinerados de los molinos de la caña de azúcar ocultaron la documentación de sus trabajadores para que no pudieran salir: “Those who work in the cane mills, the mill owners keep their papers, so they have this as a rope around their necks. Papers are everything. You have no papers in your hands, they do with you what they want” (Danticat, 70).

Amabelle, así como los trabajadores de caña de azúcar, tampoco tiene la documentación, pero ha vivido en la República Dominicana por casi dos décadas. Cuando tenía once años, Amabelle fue testigo del ahogamiento de sus padres en el Río Masacre, que separa Haití y la República Dominicana. El padre de Doña Valencia la encontró y la trajo a su casa como criada para su familia. Ya que llegó al país a una edad joven, no recuerda casi nada sobre Haití, y considera la República Dominicana como su hogar aunque no es ciudadana del país. El rechazo del gobierno dominicano para dar la documentación a los

pobres trabajadores haitianos por la razón principal de su piel negra que Danticat incluye en su novela muestra el racismo dominicano y su sentido de superioridad que los dominicanos tenían por los haitianos. Con esta inclusión de los trabajadores indocumentados, el texto de Danticat sugiere que el racismo dominicano fue una de las razones principales para ejecutar las atrocidades de la Masacre de Perejil.

The Farming of Bones también incluye la palabra clave de la masacre, ‘perejil,’ que muestra las diferencias entre los dominicanos y los haitianos, y cómo puede convertirse una palabra cotidiana en un arma para realizar un genocidio. Debido a la mezcla cultural en la frontera de la Española, fue muy difícil para los soldados dominicanos determinar quién era haitiano y quién era dominicano. Entonces, los soldados ordenaron que todos pronunciaran la palabra “perejil.” En el libro, Amabelle lidia con la elección de Trujillo para usar la palabra “perejil,” y cómo se convirtió en la palabra clave de la masacre que los soldados usaron para determinar la etnicidad de los de la frontera. Por eso, Danticat inventó una posible razón por qué: “We used parsley for our food, our teas, our baths, to cleanse our insides as well as our outsides. Perhaps the Generalissimo in some larger order was trying to do the same for his country” (203).

Durante la masacre, articular la “r” con un sonido alveolar como los dominicanos fue una de las únicas maneras como los haitianos podían escapar la muerte; esta palabra insignificativa determinó quién iba a vivir y quién iba a morir. Como Aurea Sotomayor-Miletti argumenta, “Advertir que una persona habla español con acento haitiano equivale a marginarlo, aun cuando en el territorio fronterizo hayan proliferado intercambios entre las dos lenguas” (187). La masacre redujo a los haitianos su habilidad de pronunciar una palabra, e ignoró todo el resto de su personalidad, carácter, cultura, y vida. El hecho de que al

gobierno dominicano solo le importó la habilidad de los haitianos de pronunciar “perejil” no sólo es un ejemplo de la injusticia del lenguaje y el racismo, pero la arbitrariedad y ridiculez de esta prueba de tornasol.

De manera similar, el lente feminista revela los dinámicos del poder entre los soldados dominicanos y las mujeres haitianas en *The Farming of Bones*. En primer lugar, la protagonista es una mujer haitiana, Amabelle. A diferencia de *Perejil*, este libro tiene varios personajes que son hombres haitianos, como el novio de Amabelle, Sebastián, quien muere durante la masacre. Sin embargo, el enfoque del libro está en Amabelle y su experiencia con respecto a la matanza. Casi todos los soldados dominicanos que mataron a los haitianos durante la masacre eran hombres, y golpearon o violaron a las mujeres haitianas con frecuencia. Amabelle también fue víctima de una paliza. Amy Novak, en su artículo, “‘A Marred Testament’: Cultural Trauma and Narrative in Danticat’s *The Farming of Bones*” (2006), explica que la narrativa de Amabelle sobre la masacre y la paliza “attests to how trauma is inscribed not only on her body, but also *in* her body...Describing her body as ‘a map of scars and bruises, a marred testament,’ Amabelle anchors together the physical pain of her body with the act of testifying” (103). En otras palabras, ya que Amabelle experimenta una paliza y sobrevive a una masacre, las cicatrices de su cuerpo siempre reflejan este trauma que experimentó y del que nunca va a escapar. El cuerpo de la mujer es un espacio privado que con frecuencia está explotado por los hombres, y el hecho de que Amabelle no sólo es una víctima de la masacre sino también víctima de una paliza hace que el lector, específicamente las mujeres, tengan cariño para todas las víctimas haitianas.

De manera similar, en *The Farming of Bones*, Danticat sí misma lidia con un genocidio en la historia de sus antepasados e intenta encontrar un significado en la atrocidad.

Después de leer el libro, se puede inferir que Amabelle es una representación de ella misma y actuaría de manera similar durante la Masacre de Perejil. Entonces, ya que Amabelle es una mujer, parece que es más fácil para Danticat lidiar con sus propios sentimientos sobre la tragedia de la masacre. En el epílogo de la novela, ella comenta que escribir *The Farming of Bones* proveyó un espacio para ella para poder lamentar y celebrar sus familiares muertos. Además, dice que este libro también contiene aspectos de la vida que la masacre y sus repercusiones no pueden controlar; “This book...is not just about mourning. It is also about life, about love, and the joys and pains of both. It is about starting over- or trying to- and ultimately, I hope, about coming to terms with history and our place in it” (319).

Mientras que la novela conmemora a las víctimas de la masacre para que el mundo no se olvide de su genocidio, a Danticat también le importa la experiencia traumática de las familias de las víctimas después de la masacre. Aunque ella es descendiente de las víctimas de la masacre y no una víctima directa, la matanza todavía la afecta. A través de este libro, el lector recibe la impresión de que ella quiere reconocer a la gente haitiana de su propia generación y decir a ellos que está perfectamente aceptable que todavía siente el dolor debido a las repercusiones de la masacre traumática. Después de leer esta novela con un lente feminista, se puede ver que escribir sobre la masacre probablemente fue una forma de terapia para Danticat para lidiar con el trauma que produjo la Masacre de Perejil. Durante un discurso en Bucknell University, Danticat dice a los estudiantes, “We tell our stories to become whole. We tell stories to live, to connect with one another, and to build community” (Ferrante, 2013). *The Farming of Bones* da al lector la impresión de que para Danticat, escribir la novela fue su propia manera de hacer esto.

En *The Farming of Bones*, el trauma es un tema principal, y a través del uso de Danticat de un evento traumático, el libro une y educa a los haitianos en toda la diáspora. Como Martin Munro dice, “If there is one unifying reality that cuts across all barriers of class, language, color, and nationality in the novel, it is...the common experience of trauma. The massacre only multiplies the layers of trauma that haunt the Haitians’ collective and individual psyches” (87). Este trauma que experimentaron los haitianos durante la Masacre de Perejil todavía permanece en sus descendientes hoy. A través de las intersecciones entre la raza, el género, y las clases sociales, Danticat “makes the case that each and every life is precious” (Suárez, 27). Ya que *The Farming of Bones* está escrito en inglés, parecer atender a un público joven de haitianos que viven en los Estados Unidos. Debido a este público planeado, el mensaje principal que el lector joven recibirá del libro es que la historia de Haití- específicamente la dictadura de Trujillo y la Masacre de Perejil- ha sido traumatizante por todos los haitianos en la diáspora, y está válido lidiar con esta historia años después del trauma.

EL MASACRE SE PASA A PIE

El Masacre se pasa a pie (1973), escrito por el autor dominicano, Freddy Prestol Castillo (1913-1981), ofrece una vista discrepante sobre el gobierno de Trujillo de la de Philoctète y Danticat en sus novelas. Este libro sigue un hombre, supuestamente Prestol Castillo si mismo, mientras que trabaja por el gobierno de Trujillo. Después de trabajar en la capital de la República Dominicana, Santo Domingo, tiene que mudarse a Dajabón dónde la Masacre de Perejil sucedió. El libro está escrito en la forma de testimonio sobre las repercusiones de la Masacre de Perejil del protagonista mientras que está en Dajabón.

Los soldados dominicanos que llevaron a cabo la masacre tienen un rol importantísimo en *El Masacre se pasa a pie*. Estos hombres son de la clase baja, y es evidente en la manera en que actúan y hablan. Prestol Castillo concentra en cómo los soldados hablan, y el diálogo muestra que son poco sofisticados. Según Lindsay Puente, en su artículo, “Voicing the Nation: *El Masacre se pasa a pie*” (2009), “Their innocence is stamped into their (un)mediated language (217). Estos soldados son la gente más subestimada en la sociedad dominicana, y según los miembros élites del gobierno, la única cosa que les separa ellos y los haitianos que matan es el color de su piel. Durante la masacre, los soldados tienen que matar a los haitianos, una orden que viene de “ei Supirioi Cumando” (67), que supuestamente refiere a Trujillo. Sin embargo, el dictador está ausente en la mayor parte del libro. Los soldados no conocen directamente a Trujillo y nunca le han visto. Por eso, cuando ellos, siempre rodeados por los haitianos muertos, se quejan de su trabajo, no saben a quién deben echarle la culpa de la masacre. Esta idea incierta de quién es responsable de la masacre quita una parte de la culpabilidad de Trujillo porque parece ser solamente una figura en la distancia al que uno no puede ni entender ni culpar.

Al final del libro, cuando Trujillo aparece en el texto, no es el hombre detrás de “ei supirioi cumando” que los soldados esperan. Sorprendidos, los soldados comentan su apariencia después de verlo; “Ellos lo creían más grande, más fuerte, sobrenatural. Los generales, ¿no son hombres altos, como las caobas de su fundo?... y ¿por qué tiene las manos tan finas?” (59). Con esta expectativa de lo que los soldados esperan sobre la apariencia de un general, Prestol Castillo parece humanizar a Trujillo. Los soldados tienen la impresión de que es un hombre grande e intimidante, pero en realidad, según el autor, es un hombre regular. Ya que usó polvo de talco para blanquear su piel, realmente la única cosa que separa

Trujillo de los soldados de piel oscura es el poder y la riqueza. Debido a que el texto sugiere que Trujillo era un ser humano y no un semidiós como su poder sugiere, se le quita una parte de su culpabilidad por las atrocidades que cometió contra los haitianos.

Además de mostrar cómo Trujillo no tiene toda la culpa de la Masacre de Perejil, Prestol Castillo sugiere que una gran parte de los soldados pobres que llevaron a cabo la masacre también se sienten mal por lo que hicieron. A través de Manuel, un soldado dominicano, el autor demuestra los efectos que la masacre tiene en los perpetradores porque se vuelve loco después de la masacre. No puede escapar de la imagen recurrente de la “sábana roja” (124), que los soldados usaron para cubrir los cadáveres durante la matanza. Manuel no puede soportar los recuerdos de lo que ha hecho, y forma un álter ego para lidiar con la responsabilidad. Al final abandona la tropa y regresa a su casa. Cuando ve a sus niños, está tan loco que sus niños no lo reconocen; “Los niños huían. Los niños gritaban. ¡No era Manuel! Era, “el otro,” el que había llegado. Los niños temblaban frente a la caricatura del crimen!...” (128). Ya que Manuel, un soldado sin educación y de la clase baja se vuelve loco debido a la masacre, gana la simpatía del lector; no sólo está loco, sino tampoco va a tener la oportunidad de recuperarse debido a su pobreza y su necesidad de trabajar para ganar dinero para su familia.

El uso de Manuel como una “caricatura del crimen” (128) sugiere que la masacre fue extremadamente traumática para los soldados dominicanos, y que fueron unas de las víctimas primarias de la masacre. Entonces, es difícil echar la culpa a ellos de la matanza. Ya que Prestol Castillo quita gran parte de la culpa de Trujillo y además sugiere que los soldados dominicanos son víctimas de la masacre, el lector no sabe a quién debe echarle la culpa de la masacre. Como resultado, el sufrimiento de los haitianos está casi borrado, y parece que la

mayoría de los dominicanos involucrados en la masacre son víctimas que no deben ser culpadas. Mientras que la victimización de los soldados dominicanos en el libro es convincente, es difícil creer completamente lo que el narrador dice sobre la victimización debido a que las víctimas haitianas casi no aparecen en el libro.

De manera similar, la responsabilidad de Trujillo por la matanza es reducida debido a la culpabilidad del narrador por la masacre. En el libro, el narrador se siente culpable no sólo por ser dominicano, sino también por trabajar para el gobierno de Trujillo durante la masacre. Cuando tiene que mudarse a Dajabón para su trabajo, primero siente culpable porque es rico. Cuando era niño, vivía “entre paredes blancas, gruesas e inútiles; aquella arquitectura chata que nos dejó España” (16), y mientras que vivía en Santo Domingo tuvo un salario alto. El segundo sentimiento de culpabilidad que se puede ver en el narrador ocurre cuando llega a Dajabón y está avergonzado de su ignorancia sobre la Masacre de Perejil, o ‘el corte.’ Cuando vivía en la capital, no le importaba la región fronteriza donde viven los negros pobres. Llega al pueblo por primera vez y se da cuenta de que hay poca gente allí. Dice, “¿Qué ocurre en Dajabón?...¡El Corte!...¿Qué era aquello?...Ninguna me lo había querido explicar” (25). La ignorancia del narrador es parte de su culpabilidad y la de los dominicanos en general, porque en la capital moderna nadie tiene ninguna idea de lo que iba a pasar en la frontera. Según Lindsay Puente, ‘The fact that areas of the country existed that were unknown and outside the thoughts of the center is, for Prestol Castillo, a central problem for the Dominican people’ (219). Esta ignorancia hace que al estar en Dajabón, tiene que vivir y ser testigo del resultado de esta matanza horrible. Además, porque ve cómo la gente de la frontera está afectada por la masacre, dice, “Soy un testigo mudo. Un testigo cómplice. Estoy

acusado por mi conciencia” (173). Dice esto porque no hizo nada para detener la masacre y tampoco puede hacer nada para mejorar la situación. Por eso, se siente cómplice.

Sobre todo, *El Masacre se pasa a pie* es extremadamente excluyente y racista. Ya que el libro está escrito en la forma de un testimonio, solamente les da voz a los blancos testigos dominicanos, lo que indirectamente silencia las voces de los haitianos negros. Entonces, el resultado es “the forging of a modern Dominican nationality through the specific exclusion of the image of Haiti” (Puente, 2006). En vez de liberar su culpabilidad a partir de un libro que puede ayudar a todas las víctimas de la masacre, Prestol Castillo contribuye a la exclusión de los haitianos de la República Dominicana y al racismo que una parte de la población dominicana expresa hacia los haitianos. Debido a que Prestol Castillo excluye a los haitianos y quita una parte de la culpabilidad de Trujillo, el mensaje que el lector recibe de *El Masacre se pasa a pie* es que los dominicanos fueron las víctimas principales de la Masacre de Perejil y que la gente de Haití debe ser excluida de la República Dominicana.

Mientras que *Perejil* y *The Farming of Bones* son libros con narrativas feministas, *El Masacre se pasa a pie* definitivamente no tiene énfasis feminista. El libro tiene un hombre como protagonista, y en el texto hay una ausencia de mujeres. Una de las únicas mujeres presentes en el libro, la novia del protagonista, Ángela, es una mujer común. Cuando el protagonista describe a ella y su escuela, dice:

“La escuela era una choza derrengada... Los discípulos comúnmente eran hijos de haitianos. También había “catizos” -de haitianos y dominicanas- o la inversa. En aquel paraje de fealdades la maestra era el contraste: era bonita. Aquí estaba el peligro para una mujer: ser maestra, que equivale casi a decir que es miserable” (65).

En esta descripción, el protagonista solamente concentra en el hecho de que ella tiene un trabajo de baja categoría y que ella es bonita. Es más, cuando el protagonista describe la vida de Ángela, cuenta sobre cómo el inspector quiere tener sexo con ella, y por eso es un objeto de sexo. El hecho de que Prestol Castillo no tenga mujeres a quienes él respeta en su texto sugiere que ninguna mujer merece ser respetada, y también empeora el elemento de exclusión en su libro. No sólo excluye a los haitianos cuando minimiza sus experiencias traumáticas durante la masacre para enfocarse en las de los dominicanos, sino también excluye a las mujeres haitianas y dominicanas y el trauma que experimentaron durante la masacre. Entonces, es muy difícil aplicar un lente interseccional a este libro; casi no hay mujeres, entonces no se puede encontrar muchas superposiciones entre los personajes en el libro.

Varios críticos literarios piensan que debido a que Freddy Prestol Castillo trabajó para el gobierno de Trujillo, escribió *El Masacre se pasa a pie* en mayor parte para aliviar su conciencia culpable. Por esta razón, su culpabilidad es uno de los temas principales en el libro; según Lucía Suárez, “The work is an expression of a tortured conscience in an effort to purge some of the pain” (44). El texto nos da la impresión de que Prestol Castillo escribió este libro para explicar que el gobierno dominicano sí ordenó la masacre, pero los miembros del gobierno, y supuestamente Trujillo, no son personas horribles porque pueden ver la devastación que la masacre causó. Es importante reconocer que el narrador dice que fue “testigo cómplice,” porque sugiere que los miembros del gobierno y los dominicanos en la frontera que no hicieron nada para detener la matanza son cómplices también. Por eso, Trujillo no es la única persona a la que se puede culpar de la masacre. Según Turits,

“By incorporating the nation’s elite statesmen and leading intellectuals into his

regime, Trujillo had acquired a number of exceptionally anti-Haitian thinkers, above all Joaquín Balaguer, Julio Ortega Frier, and eventually Manuel Arturo Peña Batlle, who would hold numerous key positions in the regime... They were also all born around the turn of the century and educated at a time when racist scientific discourses had been widely diffused in Europe and the Americas (608).

Ya que el texto parece argumentar que los élites del gobierno dominicano pueden sentirse culpables por la masacre y que Trujillo no actuó sólo, parece que el dictador era un ser humano y no solamente un dictador cruel, lo que quita parte de su culpabilidad.

Después de leer *El Masacre se pasa a pie* y de saber que Prestol Castillo escribió este libro para un público joven, es probable que escribió con la motivación de aliviar el sufrimiento de la gente de su patria. Además, parece que quería promover la simpatía para los soldados dominicanos e imponer ideas racistas sobre los haitianos en los jóvenes dominicanos que leen el libro. En un esfuerzo por liberar su conciencia y la de la gente de su patria, Prestol Castillo sugiere que las víctimas verdaderas de la masacre son los dominicanos, específicamente los soldados, porque tienen que vivir con su culpabilidad. Entonces, su narración efectivamente excluye a los haitianos y a las mujeres y sus sufrimientos debido a la masacre. Además, aunque hay numerosas versiones de este libro, nunca ha sido traducido ni a francés ni a inglés, que también excluye a los que no hablan español.

IN THE TIME OF THE BUTTERFLIES

In the Time of the Butterflies, escrito por la autora dominicana-americana, Julia Álvarez (1950-), también se enfoca en la victimización de los dominicanos bajo la dictadura

de Rafael Trujillo. A diferencia de *Perejil*, *The Farming of Bones*, y *El Masacre se pasa a pie*, esta novela histórica no se enfoca en la Masacre de Perejil, pero habla de manera más general sobre la dictadura de Trujillo. Este libro sigue a la familia Mirabal y se centra en los crímenes que el dictador cometió contra la gente dominicana. La familia Mirabal, que realmente existió, tuvo cuatro hijas que intentaron derrotar la dictadura y liberar a la gente dominicana en los años 40 y 50. En este libro, las hermanas se turnan para narrar las secciones. Con esta estructura rotatoria, el lector puede ver las atrocidades de Trujillo a través de los ojos de cada hermana, y se pueden ver las diferencias en las actitudes revolucionarias de cada hermana. A través del uso de la ficción, Álvarez hace más sustancioso el legado de las hermanas Mirabal y muestra las atrocidades que cometió Trujillo contra la gente de su propio país, especialmente contra las mujeres.

Al principio de *In the Time of the Butterflies*, las cuatro hermanas, Patria, Dedé, Minerva, y María Teresa, son adolescentes, y debido a la representación que tiene en los medios de comunicación, creen que Rafael Trujillo es el benefactor y el héroe del país. Sin embargo, cuando comienzan a asistir un colegio internado católico, sus amigas les dicen que Trujillo no es el hombre que piensan y que abusa de su poder como presidente. Su amiga les cuenta las atrocidades que ha cometido Trujillo, y Minerva está estupefacta: “Trujillo was doing bad things? It was as if I had just heard Jesus had slapped a baby or Our Blessed Mother had not conceived Him in the immaculate conception way. That can’t be true” (17). Cuando las hermanas Mirabal se dan cuenta de que Trujillo es un dictador y no un presidente admirable, forman una fuerza clandestina con el intento de derrotar a Trujillo, usando el pseudónimo “las Mariposas.”

Ya que este libro se centra en el heroísmo de cuatro mujeres, es fácil aplicar un lente feminista al libro. Según Charlotte Rich, en su artículo, “Talking Back to *El Jefe*: Genre, Polyphony, and Dialogic Resistance in Julia Álvarez’s *In the Time of the Butterflies* (2002), “The sections of the novel narrated by Minerva, the most educated sister and the most overtly political of the four, reveal an ambitious, brave, and feminist voice” (167). Minerva es la más educada de las hermanas, y ella encabeza la fuerza clandestina para derrotar a Trujillo. Con un lente feminista, parece que Álvarez se centra en cómo Trujillo trata a las mujeres dominicanas específicamente para demostrar que era un hombre detestable.

Por ejemplo, una chica que asiste a la misma escuela que las hermanas, Lina Lovatón, desaparece por un mes. Un día, cuando el padre de las hermanas está conduciendo con Minerva, pasan una mansión. Él dice que Lina está viviendo en esta mansión como la novia de Trujillo, pero Minerva insiste en que esto no es posible debido a que Trujillo está casado. Su papá la dice que Trujillo es un mujeriego y tiene muchas novias que solamente usa para el sexo; “He’s got many of them all over the island, set up in big, fancy houses. Lina Lovatón is just a sad case, because she really does love him, *pobrecita*” (23). Aunque hay algunas mujeres que realmente se enamoraron de Trujillo, la mayoría de las mujeres dominicanas vivían con miedo durante su dictadura porque cuando Trujillo eligió a una mujer, ella tuvo que dejar a su familia para mudarse a una casa grande como Lina. Debido a esta práctica del dictador, Trujillo representa cómo los hombres piensan que las mujeres son objetos que puede controlar. Esta falta de respeto que Trujillo- y por extensión los hombres- tiene hacia las mujeres muestra el tipo de marco que las hermanas Mirabal querían vencer.

Otra manera en la que Álvarez muestra las atrocidades que Trujillo cometió contra las mujeres ocurre cuando Minerva, María Teresa, y su esposo, Leandro, son encarcelados por

sus actividades clandestinas. Durante su encarcelación, los guardias que trabajan para el gobierno de Trujillo son gente horrible que torturan y abusan de los prisioneros, específicamente de Leandro, el marido de María Teresa. Un día, los guardias violan violentamente a María Teresa para que su marido confesara sus actividades clandestinas. Según Crystal Parikh en su artículo “Regular Revolutions: Feminist Travels in Julia Álvarez’s *How the García Girls Lost their Accents* and *In the Time of the Butterflies*” (2011), esta violación representa “the spectacle of women’s pain and suffering not only as a physical wounding of the woman herself but as an object through which to ‘get at’ her kinsmen” (13). Por medio de la violación de María Teresa, Álvarez muestra otra vez cómo Trujillo y los miembros de su gobierno consideran a las mujeres objetos con los que pueden hacer lo que quieran.

Se puede ver esta idea de que las mujeres son objetos en *El Masacre se pasa a pie* también cuando el protagonista deshumaniza a Ángela y refiere a ella como un objeto de sexo. Sin embargo, la deshumanización de María Teresa y las otras mujeres en *In the Time of the Butterflies* muestra el comportamiento inmoral de Trujillo de que querían alejarse, pero en contraste, en *El Masacre se pasa a pie*, el narrador mismo mantiene este comportamiento inaceptable. Esta diferencia en el tratamiento de las mujeres entre estos dos libros también está reflejada en los mensajes de los libros. El texto de Freddy Prestol Castillo, con la deshumanización de Ángela, excluye a los haitianos para enfatizar la experiencia dominicana del trauma que originó durante la masacre. En contraste, a través de su libro, Álvarez da coraje a las mujeres quienes quieren alzarse en defensa de sí mismas o luchar para liberar su patria como las hermanas Mirabal.

Otros elementos de la interseccionalidad- la raza y el estatus socioeconómica- aparecen en *In The Time of the Butterflies* también a través de la familia secreta en el campo que tiene el padre de las hermanas. Esta familia mulata, compuesta de una madre y tres hijos, es extremadamente pobre. Al principio, cuando Minerva se entera de ellas, está furiosa porque su padre está engañando a su madre. Sin embargo, ella finalmente empieza a tener simpatía para ellos, y les da dinero cada mes. El privilegio que tiene Minerva de poder dar dinero a esta familia ilegítima de piel oscura de su padre tiene una correlación directa a su habilidad de participar en la fuerza clandestina. Debido a su estatus socioeconómica, no tiene que trabajar, y puede dedicarse completamente al movimiento. En contraste, la novia de su padre tiene que trabajar para mantener a sus hijos, y aunque ella probablemente no detesta al gobierno también, no tiene la libertad de ingresar en la fuerza clandestina. Ya que la novia del padre es una pobre mujer mulata, está marginalizado y tiene una vida difícil.

In the Time of the Butterflies se enfoca casi completamente en las experiencias de las mujeres bajo la dictadura de Rafael Trujillo. Ya que durante los años 40 y 50, las mujeres no tenían las oportunidades que tienen hoy y ellas eran más oprimidas que los hombres bajo la dictadura con respecto a la violencia de género. Entonces, el hecho de que las hermanas Mirabal empezaran una fuerza clandestina para derrotar a Trujillo es sumamente impresionante. Si un grupo de hermanos hubiera empezado esta fuerza, o si el libro se hubiera enfocado en los hombres revolucionarios, el efecto no habría sido el mismo. En el epílogo del libro, Álvarez dice, “These sisters, who fought one tyrant, have served as models for women fighting against injustices of all kinds” (324). Con esta cita, es aparente que Álvarez escribe a un público estadounidense, específicamente compuesto de mujeres. Es

probable que Álvarez quiere mostrar a todas las chicas que también pueden tener coraje como las hermanas Mirabal para hacer todo lo que quieren.

CONCLUSIÓN

Estos cuatro libros muestran que la literatura es extremadamente importante porque cada texto tiene un mensaje que puede influir las opiniones del lector. Después de analizar *Perejil*, *The Farming of Bones*, *El Masacre se pasa a pie* y *In the Time of the Butterflies*, parece que cada libro influye a un público específico joven, y cómo he discutido a través de este ensayo, todos estos cuatro textos persuaden a su público sobre cómo deben pensar sobre la dictadura de Trujillo. Además, se puede ver que la influencia de la literatura puede ser peligrosa. Por ejemplo, entre 1937 y 1954, el ejército japonés ocupó China, matando a miles de personas y destruyendo sitios históricos. La “Masacre de Nanjing” es uno de los eventos más terribles de esta ocupación; las fuerzas japonesas tomaron la ciudad de Nanjing, violaron a todas las mujeres en la ciudad, y mataron a 300.000 hombres (Oi, 2013). En los libros de texto de China, se puede encontrar estadísticas sobre los muertos, entrevistas de los sobrevivientes, y fotos de la masacre, específicamente durante la década de los 90, cuando China hizo una campaña de patriotismo. Sin embargo, en 2002, solamente dos de los siete libros de texto para las escuelas secundarias en Japón mencionaron la horrible “Masacre de Nanjing.” Esta falta de información causó indignación y furia en la gente de China, y como resultado, la gente joven de Japón no saben que la “Masacre de Nanjing” pasó (Oi, 2013). Esta exclusión de las víctimas chinas del ejército japonés en los libros de textos borra la experiencia traumática de miles de personas, uno de los peligros de la escritura.

Además, en 2015, un libro de texto fue publicado en Texas que se refería a los esclavos africanos de las Américas como “trabajadores” (Fernández y Hauser, 2015). La presentación de estos esclavos como trabajadores da la impresión de que uno de los peores abusos de los derechos humanos en la historia del mundo era un trabajo justo. Este ejemplo muestra cómo los libros de texto, como una forma de escritura, tiene una influencia fuerte sobre la historia, y como puede cambiar narrativas nacionales. Se puede relacionar estos dos casos sobre la “Masacre de Nanjing” y la representación falsa de la esclavitud a los cuatro libros que he analizado en este ensayo debido a que cada autor tiene su propia versión de la historia que cuentan. Por eso, es imperativo analizar los libros escritos sobre un evento histórico con un ojo crítico para determinar la validez de sus mensajes.

Mientras que *Perejil*, *The Farming of Bones*, y *In the Time of the Butterflies* conmemoran a las víctimas de la dictadura de Trujillo en una manera interseccional y no excluyente, *El Masacre se pasa a pie* tiene un efecto distinto. En vez de dar testimonio a toda la gente que sufrió un trauma como resultado del gobierno de Trujillo, Prestol Castillo excluye a los haitianos y a las mujeres en un esfuerzo de aliviar su propia conciencia. Estas narrativas excluyentes como la del Prestol Castillo en *El Masacre se pasa a pie* pueden contribuir al racismo y las relaciones turbulentas entre Haití y la República Dominicana que existen en la actualidad. Aunque los libros sobre la Masacre de Perejil generalmente son de ficción, una gran cantidad de los lectores creen los mensajes de los libros que leen, y los escritores sugiere a los lectores que deben aplicar las ideas que aprenden en su libro a sus vidas. Además, el gobierno dominicano usa libros que contienen discursos racistas como *El Masacre se pasa a pie* en las escuelas secundarias como lectura obligatoria. Debido a la crisis de deportación haitiana en la República Dominicana hoy y el colorismo incrustado en la

sociedad dominicana, es claro que la literatura ayuda en formar narrativas nacionales, y por eso, es extremadamente importante.

Ya que los negros, las mujeres y la gente de la clase baja siempre están marginalizados, una lectura interseccional de la literatura sobre la dictadura de Trujillo muestra la superposición de estas tres características en las víctimas de la Masacre de Perejil. Debido a que la masacre fue dirigida en gran parte a las pobres mujeres negras en la región fronteriza, su sufrimiento está exacerbada aún más. Los mensajes racistas y sexistas de los libros como *El Masacre se pasa a pie* aplican doblemente a las mujeres, y si una nación forma su narrativa alrededor de este tipo de discurso, las mujeres van a continuar a ser marginalizadas injustamente.

Aunque algunos escritores escriben sobre el trauma de manera menos problemática que los otros, todos revelan perspectivas particulares. Con *Perejil*, *The Farming of Bones*, *El Masacre se pasa a pie*, y *In the Time of the Butterflies*, se puede ver cómo los descendientes haitianos y dominicanos de los víctimas de la dictadura de Trujillo usan el espacio que la ficción ofrece para lidiar con el trauma que sus antepasados experimentaron. Por eso, estos cuatro libros forman parte de “post-dictatorship fictionalizations of a collective trauma of far-reaching repercussions on both sides of Hispaniola, haunted largely by the thirty-one year *trujillato* and specifically by the events of 1937” (Ayuso, 49). Es necesario analizar la literatura sobre la dictadura de Trujillo colectivamente porque la gente de Haití y de la República Dominicana experimentó el trauma de maneras distintas. Aunque cada autor expresa una narrativa diferente, todos tienen un mensaje similar: la dictadura de Trujillo arruinó las relaciones entre Haití y la República Dominicana y traumatizó a la gente de la isla entera y sus descendientes. Por eso, la gente de la Española necesita entender y valorar las

experiencias distintas de los del otro país, y la literatura es una de las maneras mejores de hacer esto. Si las víctimas son silenciosas sobre su trauma y no escriben sobre lo que les pasó, los perpetradores de los crímenes como Rafael Trujillo siempre van a permanecer poderosos debido a su legado. La historia tiene una tendencia a repetirse, y si nadie hace a los dictadores responsables, nada va a cambiar.

Obras Citadas

- Álvarez, Julia. *In the Time of the Butterflies*. Chapel Hill, NC: Algonquin of Chapel Hill, 1994.
- Ayuso, Mónica G. "How Lucky for You That Your Tongue Can Taste the 'r' in 'Parsley': Trauma Theory and the Literature of Hispaniola." *Afro-Hispanic Review* (2011): 47.
- Balaguer, Joaquín. *La isla al revés: Haití y el destino dominicano*. (11th ed.). Santo Domingo: Corripio, 2002.
- Castillo, Freddy Prestol. *El Masacre se pasa a pie*. 11th ed. Santo Domingo, República Dominicana: Taller, 1998.
- Castor, Suzy. *Migraciones y relaciones internacionales: el caso Haitiano-Dominicano*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma, 1983.
- Danticat, Edwidge. *The Farming of Bones*. Nueva York, NY: Soho, 1998.
- Fernandez, Manny, and Christine Hauser. "Texas Mother Teaches Textbook Company a Lesson on Accuracy." *The New York Times*. 05 Oct. 2015. Web. 15 May 2016.
- Hankivsky, Olena. "Intersectionality 101." *Intersectionality 101*. The Institute for Intersectionality Research & Policy, Simon Fraser University, Apr. 2014. Web. 11 May 2016.
- Julia Ferrante. "Danticat: Storytelling Keeps Memory, Tradition Alive." *Bucknell University News*. 13 Apr. 2011. Web. 15 May 2016.
- Jenson, Deborah. "*Haiti Unbound: A Spiralist Challenge to the Postcolonial Canon* (review)." *Research in African Literatures* 43.3 (2012): 135-136.
- Johnson, Kelli Lyon. "Both Sides of the Massacre: Collective Memory and Narrative of Hispaniola." *Mosaic* 35.2 (2003): 75-91.

- Katz, Jonathan M. "In Exile." *The New York Times*. The New York Times, 16 Jan. 2016. Web. 04 May 2016.
- Munro, Martin. "Writing Disaster: Trauma, Memory, And History In Edwidge Danticat's *The Farming Of Bones*." *Ethnologies* 28.1 (2006): 81-98.
- Novak, Amy. "A Marred Testament": Cultural Trauma and Narrative in Danticat's *The Farming of Bones*." *Arizona Quarterly: A Journal of American Literature, Culture, and Theory* 62.4 (2006): 93-120.
- Oi, Mariko. "What Japanese History Lessons Leave Out." *BBC News*. 14 Mar. 2013. Web. 15 May 2016.
- Parikh, Crystal. "Regular Revolutions: Feminist Travels In Julia Alvarez's *How The García Girls Lost Their Accents* and *In The Time Of The Butterflies*." *Journal Of Transnational American Studies* 3.1 (2011): 1-28.
- Past, Mariana. "*Haiti Unbound: A Spiralist Challenge to the Postcolonial Canon*, K.L. Glover." *International Journal of Francophone Studies* 15.1 (2012): 148-151.
- Philoctète, René. *Perejil*. Barcelona: Barataria Ediciones, 2003.
- Puente, Lindsey. "Voicing the Nation: *El Masacre se pasa a pie*." *Antípodas* 20 (2009): 205-220.
- Rich, Charlotte. "Talking Back to El Jefe: Genre, Polyphony, and Dialogic Resistance in Julia Alvarez's *In the Time of Butterflies*." *MELUS* (2002): 165.
- San Miguel, Pedro L. *The Imagined Island: History, Identity, and Utopia in Hispaniola*. Translated by Jane Ramírez. Chapel Hill: The University of North Carolina, 2005.
- Sotomayor-Miletti, Áurea María. "Pronunciar 'Perejil' En El Río Masacre." *Cuadernos De Literatura* 15.30 (2011): 184-201.
- Suárez, Lucía M. *The Tears of Hispaniola: Hatian and Dominican Diaspora Memory*. Gainesville: University Press of Florida, 2006.
- Turits, Richard Lee. "A World Destroyed. A Nation Imposed: The 1937 Haitian Massacre in the Dominican Republic." *Hispanic American Historical Review* 82.3 (2002): 589-636.
- Vargas, Jennifer Harford. "Novel Testimony: Alternative Archives in Edwidge Danticat's *The Farming of Bones*." *Callaloo* 37.5 (2014): 1162-1180.